

para que el cielo permaneciera propicio y favorable á sus amores les conjuró á que prometiesen una consagración del primero de sus hijos al Señor de las criaturas, porque los hijos cumplen sobre las sepulturas de sus padres las ceremonias fúnebres y enlazan por medio de holocaustos el cielo con la tierra y la muerte con la vida. Después que hubo acabado esta especie de místico sermón, por el padre de familia dicho, procedióse á las demás ceremonias de rito y de liturgia. Comió Natalikia un arroz tostado al fuego sacro, tomó un cabrito de áureos cuernos y piel roja, dió libertad á varias palomas prisioneras que llevaba en sus brazos, y jurada su virginidad, invocó á los dioses infernales para que la dejaran ciega si mirara otro rostro que no fuera el rostro de su marido, y la dejaran muda si dijese alguna palabra no consagrada por los labios á sus oídos, y la hiriesen de muerte hasta sepultarla en los abismos si cualquier ajena mano la desceñía y desligaba de sus femeniles vestiduras.

Adgigarta degolló el cabrito y fué repartiéndolo entre todos los convidados á la boda, en memoria de aquella festividad. Después dió á cada uno de sus parientes un anillo de oro, con el signo característico de la familia, y como uno de tantos eslabones destinados á juntarlos y unirlos. La familia védica se halla tan identificada en

sus individuos como la trinidad ó trimurti en sus personas. Así han merecido los indios el que los nombres puestos por ellos al padre y á la madre se hayan transmitido á todas las lenguas cultas, lo mismo á las helenas que á las latinas, lo mismo á las germánicas que á las eslavas. Entran como factores componentes de aquellas familias seres apenas mentados en la constitución familiar de otros pueblos, como los niños ó como las jóvenes. Todo himno veda pone la casa con el cielo en parangón, los esposos con los dioses, la familia entera con la Trinidad divina. El nombre padre significa nutridor de la familia, como el nombre madre lleva consigo una idea de gobierno dentro de la casa. Y el nombre de hijo no quiere decir tan sólo el engendrado, sino también el discípulo. Nadie podrá quitar, pues, á los arios el privilegio histórico de haber unido á su nombre la fundación del tipo verdadero de la familia, tanto en el moderno como en el antiguo mundo. La virgen, la doncella, la joven aparece por todos los esplendores de la poesía circundada, como una especie de musa, que sugiere las ideas más bellas y los afectos más tiernos. Pocas artes llegarán á competir con la poesía védica en esto de pintar los primeros amores, las auroras y alboradas de un alma donde la pasión comienza por doblar la vida y concluye por unir

los seres, hasta llevarlos juntos é identificados al seno de la muerte. Los ensueños de felicidad que dimanar del corazón amante, los deseos intensísimos, las admiraciones desinteresadas, los cultos religiosos, el eco repercutido de la voz proferida en las orejas amantes, el incienso embriagador de un suspiro que nos rodea de aromas, las alegrías de los encuentros y las tristezas de las ausencias, todo cuanto constituye la serie de dolores y placeres que caracterizan al primer amor, todo ha trascendido á las estancias y estrofas de una poesía, la cual parece como un epitalamio continuo y puede llamarse con razón y fundamento la poesía de los primeros amores y de las nupcias primeras.

La vivificadora luz anima, como si fuera una especie de material espíritu, la India entera. El poema de los vedas puede llamarse poema de los soles. Así dice cómo el dios bendecido por los indios es aquel que ha dado su brillo á las alturas y su gran solidez á la tierra, el que ha batido los mares con sus vientos y encrespado los oleajes, poniendo en los abismos de las aguas su agitación y en las nieves de los altos montes su incommovible solidez. Él está en aquel sublime lado altísimo donde se forman las nubes, se animan los vientos, se guardan las llamas, se doran las estrellas y se avivan ó encienden los soles. Él y sólo él destruyó los com-

bates del caos é iluminó sus abismos. Él y sólo él se revela con amor á los internos sentidos, mientras se oculta con recelo á los ojos de la carne. Así vertió la felicidad sin mancha en el mundo por medio de su creación, conjunto de sus puras emanaciones, y vertió la luz espiritual en el alma por medio de sus vedas ó revelación. Aseméjose á un árbol florido el universo y á un lago que retrata los objetos celestiales el espíritu. Y este sublimado espíritu, que nos dió, jamás se hallará, como los demás seres de nuestro bajo mundo, sujeto por su fatalidad á la muerte; antes bien ascenderá, como el fuego de las hogueras, al cielo infinito. Muchas de sus grandes aspiraciones jamás podrán satisfacerse aquí en lo limitado y en lo contingente. Lo más oscuro y misterioso es el mundo que vemos encendido en colores y delineado de relieve, mientras lo más claro el doble misterio que se oculta en las profundidades, así del espíritu como del espacio. La luz todo lo esclarece y el fuego todo lo anima. Con aquélla todos los seres se distinguen unos de otros; con éste, que de aquélla proviene, todos se animan á una en el mismo calor. Pero Dios toma por sus encarnaciones muchas formas, como el alma tiene muchos estados y muchos cuerpos en el mundo y en el cielo por sus transmigraciones. Una encarnación célebre, muy célebre, del

dios Vichnú es Krichna. Así como para producir el fruto se necesitan los términos de una simiente, una raíz, un tallo, un tronco, una rama, una yema, un capullo, una flor, para producir un sér como Krichna exígense los individuos varios de una verdadera genealogía secular entre sí enlazados aunque no confundidos. Pues el patriarca de quien venimos hablando, y sus hijos, á cuyo matrimonio acabamos de asistir, ambos á dos entran en la genealogía de Krichna, el redentor, como Abraham y Jacob entran en la genealogía de Cristo. Mirando á sus últimas descendencias los vemos en ella, porque su sangre ha vivificado por su parte otra sangre purísima, y su alma encendido, con prestar su luz propia, otras soberanas almas. Natalikia, esta bella Natalikia, conocida en las teogonías antiguas con el nombre de la Virgen modesta, debió componer por su pureza espiritual y su virtud efficacísima la raíz del árbol cuyas ramas mejores dieron al fin, como el máspreciado y precioso de los frutos, ese nombre de Krichna, que tantas relaciones debía tener, descontadas las diferencias de pueblo y tiempo, con el nombre santo de Cristo.

En la hora misma de surgir el mal aquí en la tierra surge allá en el cielo una esperanza de redención segurísima. Iama, el demonio, se ríe por un lado con su instinto cazador de las piezas á coger;

y Vichnú, el redentor, se goza por otro lado con su instinto misericordioso en las almas que deberá redimir y rescatar al dominio de Iama. Así, el que todo lo puede, y todo lo adivina, y todo lo abrillanta ó esclarece, promete que Vichnú tomará forma de humano en vientre de mujer, y vendrá en los futuros siglos á traer el debido rescate. Adgigarta es el patriarca de cuya familia provendrá Krichna. Una profecía, mil veces repetida, lo dice así. Por manera que Natalikia está destinada en los libros indios á representar un papel como el representado en los libros evangélicos por Santa Isabel y Santa Ana. Krichna encarnaráse por divino decreto en las entrañas de una virgen. Esta virgen, llamada Deranagny, es hermana de un déspota llamado Kansa. Este déspota, como todos cuantos oprimen y vejan al humano linaje, no puede, no, dormir tranquilo. Y en los ensueños que á la continua lo asaltan y lo atenacean, sugiérole cualquier genio malo, de los muy abundantes en el aire nocturno, la idea de que habrá él de morir á manos del hijo engendrado misteriosamente por su predilecta sobrina. Desde tal sueño no faltaron asechanzas contra ella; pero todas las burló y de todas salió completamente ile-sa. Por fin encerróla en una torre para que así encastillada y solitaria, ni ella, ni su generación mucho menos, pudieran dañarle. Pues en aquella torre

Vichnú se apareció á la doncella, y bastó tan espiritual aparición para que la muy casta concibiera su hijo por operaciones tan espirituales como las que conciben la idea en el espíritu y la encierran luego en el lenguaje. Krichna quiere decir hombre consagrado. Al sentirse la madre con el parto, cogióla milagrosamente Vichnú y la condujo á un establo, en el cual se juntaron muchos pastores henchidos de gozo y entonando sencillas pero melodiosas canciones. Herido Kansa de que la reclusa mujer rompiera su recelosa reclusión, ordenó el sacrificio de cuantos niños hubieran seguramente nacido á la misma hora que su odiado sobrino. Pero el redentor creció hasta la estatura de un infante de diez años, y con este milagroso crecimiento pudo burlar á sus perseguidores. Tres lustros cumplió el joven cuando comenzó á devorarle noble impaciencia por la predicación de una doctrina milagrosamente inspirada á su alma y contenedora de la más pura moral religiosa. Las gentes acuden á oírle presurosas, porque su corazón late con amor y sus labios fluyen mieles aromadas por las más vívidas ideas. Mas no se contenta con la palabra; reúne á ella su acción. El milagro acompañaba de suyo á la idea como al Criador la creación. Y los leprosos quedan limpios, y los paralíticos vuelven al movimiento, y los muertos á la vida, con

imposiciones de sus manos, con ecos de sus labios, con rayos de sus miradas, con ideas provenientes de su esclarecido é inspirado espíritu.

Pero no es solamente Krichna un taumaturgo y un profeta; es también un guerrero. El anunciado á Kansa en sueños, y que procuró evitar éste con tantas maniobras, cúmplase al pie de la letra, entrando el redentor en sus dominios y deponiéndolo de su alto trono en oscura tumba. Tras tamaña victoria, Krichna llegó á edad avanzadísima. Fúese un día, después de largas oraciones, á tomar la indispensable ablución en el Ganges, y, bañado tres veces dentro de aquellas aguas, púsose á la orilla desnudo en mística oración. Venenosa flecha, despedida por un su enemigo, se le pegó á las carnes y le bebió la sangre, inmolándolo en una inmolación que coronaba con el sacrificio y con el holocausto sacrosanto la vida del redentor. Colgado su cuerpo en las ramas de aquellos bosques, por donde revolotean tantos buitres, respetaron estos voraces pájaros aquellas santas carnes, dando así tiempo á que muchedumbres piadosas corrieran y las descolgaran para prestarles el consuelo de un sacro sepulcro. Fueron, en efecto, los vecinos de la comarca en su busca para procurarle tierra, y había desaparecido. Bien es verdad que, dada su naturaleza divina, el redentor solía transfigurarse. Y más de una vez

deslumbró á sus discípulos con estas transfiguraciones, que los derribaron por tierra y les suspendieron en algunos instantes la vista. Un día que se hallaba conversando con los suyos, dos mujeres del pueblo se le acercaron y vertieron sobre su cabeza regaladísimos perfumes. Indignése á tal profusión aquel apostolado indio, y Krichna explicó el impulso que las había movido y la santidad indudable de aquella grande acción. El redentor no traía consigo ninguna religión nueva; esclarecía y comentaba las antiguas, alteradas unas veces por ignorancia y otras veces por malicia del hombre. Según la usanza oriental hablaba en sencillas parábolas, y dentro de su sencillez incluía los más sublimes principios. La existencia de Dios, la emanación divina del alma, el arbitrio libre por cuya virtud nos poseemos todos y somos responsables, así de nuestras palabras como de nuestras acciones, una vida futura que sirva de sanción á la obediencia ó desobediencia de las leyes morales, la caridad con el pobre, los socorros y consuelos al afligido, la rectitud en los intentos, la pureza en los actos, el empeño de buscar las semillas del bien hasta en los residuos del mal, el apoyo á los débiles y la resistencia invencible á los tiranos: he ahí los cánones de aquella gran doctrina, por la cual se renovaba el vedismo, deduciendo de sus principios

abstractos bienes reales y tangibles. Natalikia, la doncella modestísima, cuyo casamiento acabamos de contar en este breve relato, y cuya vida hemos visto correr serena, representa en la genealogía de Krichna un luminoso punto, alrededor del cual indudablemente ha de dilatarse la grande admiración debida por todos á las santas bienhechoras del humano linaje.

